

LA TRANSICIÓN DESDE ABAJO

Virgilio Fco. Candela Sevilla
Universidad de Alicante

Reseña de: Ortiz Heras, Manuel (coord.), *La transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, 350 pp.

Desde la Universidad de Castilla-La Mancha y de la mano de su profesor titular en Historia Contemporánea, Manuel Ortiz Heras, surge un nuevo e interesante libro coral acerca de la Transición. Un volumen de indudable interés que centra sus objetivos en dos cuestiones principalmente: en la necesidad de seguir investigando sobre la Transición para evitar estériles idealizaciones, y en focalizar este estudio en el ámbito regional y local. Una apuesta decidida y muy acertada que explica el título mismo de la publicación que tratamos: “la Transición se hizo en los pueblos”.

Nuestro libro, que forma parte de un proyecto de investigación denominado “Movilización social, activismo político y aprendizaje democrático en Castilla La Mancha, 1975-1982” financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (MINECO), consta de once capítulos y de una introducción, y en él escriben, como firmas más destacadas, los profesores Manuel Ortiz Heras (Albacete), Rafael Quirosa-Cheyrouze (catedrático de Almería) y Carmen González Martínez (catedrática de Murcia), así como la doctora Giulia Quaggio (Florencia). Además, completa la publicación, una notable nómina de autores manchegos de contrastada solvencia académica y personal.

El profesor Manuel Ortiz, coordinador de la obra, expone en la introducción y en su capítulo titulado “La Transición y sus variables interpretativas”, que ésta consta de dos partes muy bien diferenciadas: la primera, que engloba los trabajos de los académicos invitados descritos anteriormente, aborda diversas temáticas de referencia general acerca de la Transición (teorías sobre el proceso, el nacimiento de los partidos políticos nacionales, la perspectiva comparada del periodo histórico o las políticas culturales desarrolladas). En cambio, los restantes capítulos sirven para señalar el estudio de caso de la provincia de Albacete “como un laboratorio de pruebas a partir del cual explicar la Transición”, en cita explícita del coordinador.

A partir de una hipótesis de partida, el profesor Ortiz se cuestiona sobre la esencia fundacional, sobre el icono sagrado que ha sido la Transición para muchos, para llegar a la conclusión de que es un modelo que precisa todavía de mucha revisión e interpretación histórica. Y lo hace de forma metodológica. Señala primero que los planteamientos hagiográficos del proceso han entrado en cuestión. La construcción idealista del pasado, aquella dedicada a interpretar la erección de un régimen constitucional tras la dictadura franquista de forma que legitimara la acción de sus protagonistas, ha quedado en entredicho. Esa “versión narrativa de la Transición que ha llegado a denominarse como oficial” aparece hoy desnuda a los ojos de la investigación crítica del tiempo presente.

El catedrático en Historia Contemporánea señala que la construcción de la memoria ha sido siempre un instrumento utilizado por el poder, cuando, en realidad, la memoria puede y debe ser complementaria, y que la imagen de la Transición a la democracia se puede considerar como la más importante de las memorias culturales de nuestro país. Da por sentado el autor que “vivimos inmersos en un exceso de presentismo que tiende a culpar al pasado de todos nuestros males”. Y esto es así por cuanto se ha actuado de forma precipitada al dar por cerrado el análisis del proceso histórico de la Transición cuando, todavía hoy, comienzan a estudiarse con mayor profundidad y con contraste de criterios, sus aspectos más destacables.

Apuesta el profesor Manuel Ortiz por combinar en el análisis histórico de la Transición, tanto el contexto internacional como los diferentes marcos locales para “redimensionar el plano de las memorias individuales y colectivas de todos aquellos que han estado silenciados voluntaria o tangencialmente”.

Al relato de una Transición contada desde una perspectiva elitista, urbana y centralista se contrapone una nueva propuesta donde se enfatiza el papel desempeñado por los movimientos sociales (en referencia a las organizaciones sindicales, a los movimientos obreros y estudiantiles, a las corrientes feministas, etc.). En realidad, como señala el profesor Ortiz, se debe llegar a un punto de confluencia en el que se admita que tanto élites como sociedad civil trabajaron, siquiera de forma asimétrica, en activar el proceso de cambio político que traería la democracia a nuestro país.

Explicando ya la secuencia de aportaciones académicas que forman parte de este libro, comenzaremos por la del profesor Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, con su trabajo titulado “Las organizaciones políticas en la Transición a la democracia. De la sopa de letras al predominio socialista”. En él, analiza la génesis y desarrollo de todo el arco partidario e ideológico, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, que tuvo lugar en los primeros años de la Transición, justo desde la muerte de Franco hasta la aprobación de la Constitución de 1978. Un desigual protagonismo político de unos y otros para un momento histórico de enorme complejidad analítica.

Por su parte, la profesora Carmen González Martínez, profundiza en el estudio comparativo de nuestra Transición con otras desarrolladas en América Latina, y la posible influencia que nuestra Transición pudo tener en Chile y otros países. Realiza la doctora González un acertado análisis metodológico acerca del proceso transicional –con destacadas reseñas bibliográficas– y concluye con una oportuna reflexión sobre el peso que la justicia debe aplicar a quienes fueron los gobernantes del régimen franquista.

La investigadora Giulia Quaggio, con el capítulo “Del rescate del pasado a las políticas de lo efímero: democracia y Transición cultural”, se adentra en esa faceta tan importante de la Transición como es la cultura. En su aportación, la doctora italiana analiza

la política cultural desarrollada en los primeros años del cambio político y sus consecuencias y dimensiones más destacadas.

Por su parte, los capítulos del libro que tienen una vertiente regional o provincial, destacan por su variedad temática y por el interés de las conclusiones ofrecidas, todas ellas centradas en mostrar la complejidad del proceso de transición de nuestro sistema político. Conclusiones que demuestran la necesidad que tiene nuestra historiografía en subrayar la importancia de los estudios de ámbito local. Este libro es una buena muestra de ello, de la lentitud y constancia del aprendizaje democrático que ayuntamientos, diputaciones y ámbitos rurales tuvieron que realizar para adecuar sus estructuras administrativas cotidianas, heredadas del franquismo, al nuevo tiempo de pluralidad existente.

Destacaremos por tanto siete contribuciones de autores regionales referidas los aspectos fundamentales de interpretación histórica: Damián A. González Madrid, con su trabajo “La definición del cambio. Contienda política, represión y control institucional en la provincia de Albacete (1977-1979)”, ha analizado la llegada de la democracia a la provincia de Albacete; Sergio Molina García, con “¡Fuera las caretas! Creación y consolidación de los partidos políticos en Albacete en el inicio de la Transición”, ha resumido el panorama de partidos políticos existentes en esta provincia en los años setenta; Óscar J. Martín García, ha trabajado sobre los movimientos sociales y su papel en la provincia de Albacete en “«Un deprimido trozo de España». La lucha por la democracia en una provincia subdesarrollada”; y Miguel Lucas Picazo, con el capítulo “Albacete y la etnogénesis regional castellano-manchega” ha examinado la construcción de la identidad autonómica manchega a caballo entre la historia y la antropología.

Por su parte, Javier A. León Casas, con su trabajo “La cultura de la Transición en la provincia de Albacete” nos ofrece una contribución sobre el campo de la cultura albanense; José A. Castellanos López, incide muy acertadamente en el imbricado proceso de edificación del Estado de las Autonomías en “La construcción de la España de las Autonomías durante la Transición Democrática”; y por último, José M^a López Ariza, con su aportación titulada “Una experiencia personal desde la cultura”, recuerda, como activista comunista en el plano de la cultura y las artes plásticas, su experiencia como autor teatral y como regidor municipal desde 1979.

Como conclusión señalaremos que el objetivo inicial del libro se ha conseguido con creces: la demostración de que es preciso un análisis crítico del proceso histórico de Transición a la democracia en España, y que este análisis debe hacerse extensivo a las instancias administrativas más cercanas al ciudadano: el municipio. Como señala Manuel Ortiz “la Transición no fue un proceso unidireccional que concierne a Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla y pocas ciudades más. La Transición también se hizo en provincias y en núcleos de población intermedios entre lo rural y lo urbano”. Efectivamente, para una correcta y completa comprensión de este complejo periodo de nuestra historia es preciso conjugar lo general con lo particular, estudiar las propuestas centradas en el ámbito estatal con otras implementadas desde el ámbito provincial.

Con *La Transición se hizo en los pueblos* se ha querido reivindicar la perspectiva rural, una inmensa cantidad de municipios y ciudadanos españoles que han quedado desplazados de la versión “oficial” de nuestra Transición y de planteamientos hagiográficos. Desde hace años existe un importante grupo de docentes e investigadores que con su magisterio han puesto en valor las reivindicaciones de la historia local en la configuración de los poderes locales, de las candidaturas electorales y de las formaciones políticas. Porque, en muchas ocasiones, las grandes decisiones no se tomaron en la capital de España, sino que las lógicas del poder local condicionaron las decisiones finales de las élites políticas e institucionales.

Virgilio Fco. Candela Sevilla
Universidad de Alicante